



España y Portugal, las dos grandes potencias del momento, competían por hacerse con el tráfico de las especias, «tan valiosas como el oro» en aquella época. Los lusos llevaban ventaja tras el tratado de Tordesillas (1494) y treinta años después de que América se cruzase en el camino de Colón hacia las Indias Orientales, el rey Carlos I financia la expedición de Magallanes y Elcano con el mismo objetivo. Aquella aventura hacia lo desconocido dio como resultado la primera circunnavegación al mundo en la que la aportación vasca ha quedado más que probada a través de incontables investigaciones, sobre todo en los últimos tiempos.

De hecho, a instancias de la Fundación Elcano, hasta el libro Guinness de los Récords atestigua en las páginas de su última edición la destacada presencia colectiva del pueblo vasco en la primera vuelta al mundo. En sus registros se incluyen el nombre de Juan Sebastián Elcano, pero también la de otros marineros como el contramaestre bermeano Juan de Akurio, escritos incluso en su grafía vasca.

Aquel 10 de agosto de 1519, en los muelles de Sanlúcar de Barrameda, se reunieron más de doscientos hombres dispuestos a embarcar en las naos Concepción, San Antonio, Vitoria, Trinidad y San Antonio—estas tres últimas adquiridas en astilleros de Erandio, Lekeitio y Ondarroa—, equipadas con «la tecnología más avanzada del momento» para zarpar rumbo a lo desconocido. Entre la marinería se encontraban hombres de procedencias dispares, entre los que se entremezclaban expedicionarios castellanos, portugueses, alemanes,

La savia vizcaína de la primera vuelta al mundo

Tripulación. Marineros y baserritarras de Bermeo, Lekeitio, Galdakao y Mungia ocuparon puestos clave en la expedición de Magallanes-Elcano

IRATXE ASTUI



franceses, ingleses, griegos e italianos, entre otros.

Pero la hazaña también fue protagonizada por un total de 33 vascos, en su mayoría de municipios costeros de Bizkaia como Bermeo, Lekeitio y Bakio, aunque también de pueblos del interior como Durango, Mungia y Barakaldo. En las tripulaciones de estos barcos tampoco faltaron seis marineros de Bilbao, que se enrolaron en la ambiciosa empresa junto con un vecino de Portugalete y otro de Somorrostro. El barbero del navío San Antonio, Pedro de Olabarrieta, llegaba desde Galdakao y, entre todos, sumaban 21 vizcaínos.

La presencia de vascos, especialmente de Bizkaia, resultó «importantísima» en la expedición, comandada primero por Fernando de Magallanes y en su retorno, pasados tres años, por

Juan Sebastián Elcano. «No eran meros marineros de base, sino que tenían una serie de habilidades profesionales que hicieron posible la vuelta al mundo y que Magallanes no pasó por alto a la hora de asignarles puestos clave», asegura el historiador marítimo, Xabier Armendariz. El documentalista, navegante y aventurero navarro es a su vez comisario de la exposición 'Acurio y

Elcano 1519-1522. 'Vizcaínos' en la primera vuelta al mundo', que recoge uno de los aspectos menos conocidos de la expedición Magallanes-Elcano. La muestra, que se enmarca dentro de un ciclo de conferencias, se puede visitar hasta el 3 de octubre en el Museo del Pescador de Bermeo.

Además de ser excelentes navegantes y estar altamente cua-

UNA EXPEDICIÓN HISTÓRICA

► **Las naos.** Un total de 33 vascos se embarcaron en los barcos Concepción, San Antonio, Vitoria, Trinidad y San Antonio.

► **Preparación.** Los vizcaínos de la época destacaban por sus habilidades técnicas y el mane-

jo de las armas, otorgadas por el Fuero de Bizkaia.

► **Tripulantes.** Fueron 7 de Bermeo y 6 de Bilbao, además de hombres de Bakio, Barakaldo, Arrigorriaga, Portugalete, Mungia, Somorrostro, Galdakao, Lekeitio y Durango.

lificados en oficios como carpinteros y calafates, los 'técnicos' vizcaínos de la época destacaban también por su dominio de las armas; otra habilidad que los convertía en personal cotizado dentro de la expedición de la especiería.

Soldados por derecho

«Eran soldados por derecho», recuerda Armendariz. «El Fuero de Bizkaia otorgaba privilegio para portar armas a cualquier vizcaíno, por lo que podías ser pobre como una rata pero también noble», señala. El rey «mató así dos pájaros de un tiro embarcando a estos hombres porque eran marineros con una capacidad fantástica desde el punto de vista técnico y que, además, no necesitaban de una instrucción militar previa», apunta.

Este hecho, por el contrario, resultó ser un arma de doble filo para el almirante Fernando de Magallanes, cuando tres de los cinco barcos se revolviéron contra él en el llamado motín de San Julián. «Los vascos también participaron de manera activa en la revuelta. Magallanes, sin embargo, les perdonó la vida por una razón muy simple: no se podía permitir el lujo de ajusticiarlos porque resultaban muy importantes para la expedición por sus oficios y preparación», relata Armendariz.

Entre los tripulantes bilbaínos Juan Ortiz de Gopegui fue uno de los que regresó a Sevilla en la deserción de la nao San Antonio. «Era el despensero de la nave. Hijo de Diego Ortiz de Gopegui y Elvira Ruiz, durante el motín tuvo un altercado con el capitán de la Concepción al negarse a abrir la dispensa para que los tripulan-

Astrolabio, cuadrante, movimiento de astros y cálculo de mareas

¿Cómo lo hicieron? Es una de las preguntas a las que el historiador y navegante Xabier Armendariz da respuesta en uno de los capítulos de su libro, 'Acurio y Elcano. 500 años después'. Hasta los viajes de Cristóbal Colón y Vasco de Gama, la navegación «se limitaba a bordear costas y sin sólidos conocimientos náuticos, astronómicos y cosmográficos resultaba imposible gobernar un buque por mares desconocidos», explica el autor. Hubo que esperar hasta principios del XVI para que cosmógrafos, matemáticos, astrónomos y marineros dieran con técnicas y fórmulas de peso que los pilotos precisaban para poder navegar por mares desconocidos. «Los marineros vascos eran muy hábiles en ese aspecto y tenían grandes conocimientos en navegación astronómica», asegura. El astrolabio y el cuadrante eran dos de sus herramientas básicas.



Exposición. La muestra 'Acurio y Elcano 1519-1522. 'Vizcaíno' en la primera vuelta al mundo' se puede visitar hasta el 3 de octubre en Bermeo. **€ c.**

tes de su barco dispusieran de alimentos sin su estricto control», detalla Xabier Armendariz en su libro 'Acurio y Elcano. 500 años después', que se presentará en breve en sociedad.

En su repaso a los marinos de toda Bizkaia, que se alistaron a la primera vuelta al mundo, destaca con especial cariño la figura del contraestre bermeano Juan de Akurio, del que se

conoce poco de su vida anterior. «Había de ser un marino experimentado, a pesar de sus alrededor de 25 años», subraya. «Fue el hombre de confianza de Elcano, con quien incluso inter-

cambia poderes legales sobre sus bienes en caso de fatalidad», detalla.

El contraestre 'txo', que consiguió consumir la histórica proeza de circunnavegar el

globo, fue también el responsable de apuntar a seis de sus vecinos a la incierta aventura: Juan de Aguirre, Antonio Basozabal, Pedro de Santua o Sautua, Martín de Insaurraga, Pedro Maguertegui y Pedro de Chindarza. De Bilbao se sumaron a la Armada de la especiería Pedro De Bilbao –calafate–, Juan de Menchaca –balletero–, Juan de Arratia –grumete–, Sebastián de Olarte –marinero– y Ochote de Erandio –grumete–. Bakio aportó a la expedición al calafate Martín Goltisolo y como paje de la nao Victoria navegó el baracaldés Juan de Zubileta.

A bordo de las naos se subieron también el grumete Martín de Aguirre, de Arrigorriaga, y el marinero portugués Pedro de Laredo. Juan Genovés embarcó como marinero, a pesar de ser de tierra adentro, de Mungia. El barbero y escribano de la Trinidad, Domingo de Barruti, era de Lekeitio; y poco o nada se sabe del puesto que ocupó Blas de Durango.

Elcano supo rodearse de «paisanos vizcaínos» en todo momento. «En las duras condiciones de una expedición oceánica tan larga, la presencia de compañeros unidos por lazos de procedencia, costumbres, idioma e incluso en ocasiones lazos familiares puede marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso», concluye Armendariz.